

Taller N° 13 . EAC 2006

TÍTULO DEL TALLER: DISCÍPULOS EN BUSCA DE UN MAESTRO...

¿Quién este hombre para que yo lo siga?

Viviana Aragno se presenta y presenta a sus tres hijos, una menor de trece años.

Tarea pastoral: directora del IPA, catequista de colegio, scout etapa Rover Presentación de los participantes son jóvenes la mayoría..

Comienza con una canción. Lee una canción intentando visualizar la búsqueda, las entradas y salidas que los adolescentes atraviesan en la búsqueda de su propia identidad intentando construir su propia subjetividad.

A Veces Vuelvo (Catupecu Machu)

Olvido, todo ese frío reunido de una sola vez, de vez

en cuando, cada tanto los juegos prohibidos nos sacan ese frío

escurro entre tus dedos tus canciones, tus mitos, hoy

Y es que estamos desesperados por encontrarnos y vernos hoy, y vernos hoy

Más deseo, más me alejo

soy un extraño aquí en mi cuerpo

tanta calma, desespero

salgo mucho, a veces vuelvo

Rugen los maderos de viejos andenes

las vías muertas nos quieren llevar

a nuevos cruces infinitos

destinos imposibles, noches de nunca acabar

Y es que estamos desesperados por encontrarnos y vernos hoy, mas

Más deseo, más me alejo

soy un extraño aquí en mi cuerpo

tanta calma, desespero

salgo mucho, a veces vuelvo

Qué se entiende por discípulo, qué es lo que los jóvenes entienden por esta palabra, me parece que no hay maestros y discípulos, tal como nosotros pretendemos.

Tratando de adentrarnos en el nombre que hemos elegido para este taller, veamos qué quiere decir 'buscar' para los adolescentes, qué quiere decir 'adolescente' para los adolescentes.

Las palabras, habitualmente no quieren decir lo mismo para nosotros y para ellos...por ejemplo, encontrar, historia...¿ son lo mismo para nosotros o para ellos?.

Intentaremos pensar juntos nuevos abordajes al mundo de los jóvenes sin dar absolutamente ninguna receta...sólo pensando en ellos, desde ellos y por ellos, intentando 'romper' los instituidos construidos en la historia para responder a problemas que hoy son otros y para los cuales muchas veces no sólo no hay respuesta sino que no nos hemos detenido a escuchar 'la pregunta' escondida en la conducta, en la mirada, en la ropa, en la música, en los movimientos, en los rituales, de estos, nuestros jóvenes.

Quando hablamos de discipulado por lo general nos remitimos a imágenes bíblicas, desconocidas por los jóvenes...entonces tomamos en cuenta las imágenes familiares de los 'maestros' que nos han permitido ser lo que hoy somos, y salen los abuelos, los tíos, los padres...toda la tradición...ahí recién ahí empezamos a visualizar que si bien no todo tiempo pasado fue mejor...fue tiempo vivido que ha permitido que mi historia se construyera con caminos cruzados en busca de un maestro....

Por lo tanto y para tratar de revisar las matrices desde las que pensamos un proceso de acompañamiento o de discernimiento para jóvenes, nos vamos a dividir generacionalmente en tres equipos para trabajar en taller: un equipo que contenga personas de 15 a 25 años, un segundo equipo que contenga personas de 25 a 35 años y un último equipo que contenga personas de 35 años y más.

El objetivo de este trabajo es ver cuáles son los significados de las palabras que mencionamos anteriormente según lo que piensan los jóvenes. Tengamos en cuenta que aquí puede pasar que el de 17 podría decir lo que piensa a los de 30 y tal vez haya una falta de comprensión de diversos universos simbólicos. Lo que simbolizan las cosas para el joven no es lo que simbolizan para mí, cómo pueden entender los rituales, por ejemplo, la misa, y qué es lo que dice el cura, si no hay comprensión del sentido del 'signo', puede que para el joven esto no simbolice nada.

¿De quién estamos hablando aquí?

¿De quiénes están hablando ellos?

¿Con quiénes se encuentran?

Se reúnen en grupos, de 15 a 25 años, de 25 a 35 años y de más de 35 años.

Son las dos menos cinco y dos y cuarto volvemos mientras pasan música y repartieron a cada grupo un afiche. Se dice a los más grandes no 'dar respuestas' si no atender a las preguntas de los jóvenes.

La idea es plasmar en el afiche entregado las definiciones de las palabras para luego compartirlas entre todos. Es claro que la intentaremos ver 'cómo' somos capaces de escuchar lo que los jóvenes comprenden teniendo en cuenta que nadie puede dejar de tener la edad que tiene...es decir, es complejo 'es-cu-char' sin que la propia subjetividad atraviese el discurso del otro y pretenda forzar su comprensión del mundo por más diferente a la mía que sea. Desde ahí, intentamos trabajar.

Retomamos

Hablamos mucho de los caminos, el caminar, qué significa para un joven caminar, teniendo en cuenta el nomadismo cultural actual, el pibe para en cualquier punto y encuentra en cualquier lugar y en ninguno encuentra lo que busca y en todos intenta encontrarse con algo.

Veamos en los afiches que cosas han podido producir intentando 'escuchar lo que los jóvenes dicen'.

Se ponen en común los afiches y hay un tiempo aproximado de 15 minutos donde se comparte libremente lo producido.

Luego de esto, los invito a leer de los subsidios teóricos, repartimos el texto según los grupos de edad, tal como habíamos hecho antes. Nos tomamos media hora para leer, la consigna simplemente, es leer intentando visualizar lo más importante en relación a los jóvenes y el mensaje que nosotros pretendemos anunciar; qué relación hay entre 'mensaje cristiano' y 'cultura juvenil'.

Temas que han surgido de la lectura:

Cultura juvenil, darwinismo social, capitalismo tardío, flexibilización laboral, problemas del mundo del adolescente....etc..

¿A quién buscan los adolescentes? En realidad lo primero que buscan es encontrarse....están en proceso de construcción de su propia identidad, de su propia mismidad, y nosotros somos la 'otredad' con la que confrontan, somos 'el otro', que les permite configurarse....en medio de esto les mostramos un 'maestro' ¿Quién es un maestro? Muchas veces ese 'otro', el coordinador del grupo o el dirigente, también es adolescente y es aquí, donde quiero detenerme, porque hay muchos hoy presentes.... (a los jóvenes de entre 16 y 25 años) 'permítase crecer', tal como pretenden que crezcan los que tienen a su alrededor, quiero decir, permítanse las crisis, no se desgasten, aprendan a decir 'no',

cuídense...crezcan sanitos! y a los más grandes (al resto de la población del curso) cuiden a las generaciones jóvenes, no las quememos... si hemos aprendido algo fijémonos qué necesita el otro, tratemos de no aportar a la lógica de 'no tenemos a nadie, pongamos a tal...', porque eso nos debilita...

El adolescente entonces, busca construirse, para esto necesita a su alrededor 'adultos' que confronten y con quienes pueda construir una 'relación' una acción comunicativa que lo salve...que lo redima de todas estas opresiones sin sentido que vive a diario.

Un adulto que pueda comprender el proceso de exclusión social del adolescente...miremos qué pasa con la flexibilización laboral...tenemos una posible 'flexibilización educativa', el joven comienza a estudiar, pero necesita trabajar entonces, en paralelo, entra a trabajar...a los 3 meses no puede hacer las dos cosas, deja de estudiar, porque necesita comer o ayudar a su flia...pero a su vez a los 3 meses, nuevamente se queda sin trabajo y dice "vuelvo a la facu..." y así una carrera que dura aproximadamente 5 años, la hace en 7 y se le alarga un poco todo ¿no?

Maestro sería entonces, el que acompaña caminos cruzados...el que ayuda a discernir...no tanto el que baja línea o enseña doctrina vacía de sentido...sentido en término de 'existencia'.

Maestro es también el que se permite una mirada sobre la historia, sobre el pasado, un pasado dador de sentido....revisar la historia de los pueblos del AT, nos configura hoy como pueblo...ayudar a mirar la historia da sentido al camino transitado hoy....ayudar y acompañar la mirada caritativa sobre la historia...en historias que muchas veces son dolorosas, complejas, difíciles, con un hijo a los 15 años, con droga al lado, con un caño en el bolsillo, sin abrazos...sin mirada...sin control...maestro que nos ayuda a narrar la vida y en esa narración me encuentro 'yo' ese que voy buscando...ese que creía no saber quién era...yo...resulta que estaba ahí en medio de la historia, aquí junto a vos.

Por lo tanto, creo que Maestro es el que puede 'recuperar el espacio de la pregunta' más que aquel que 'siempre busca respuestas'...recuperar la pregunta...es casi esencial en un adulto que acompaña procesos de discernimiento; si el adulto del que hablamos 'da confirmación' seguramente no buscará preguntar o preguntarse 'dará respuestas'...¡Ojo! tal vez responda lo que nunca nadie preguntó...entonces aparece otra variable aquí a tener en cuenta para el formador/Maestro...la 'escucha'.

Espacio de recuperación de la pregunta en tanto 'espacios de profundización' y espacios de escucha en tanto 'espacios de interpretación' de un 'otro' que muchas veces responde automáticamente algunas cuestiones tan sólo porque 'le dijeron' que son así. Ayudar a ser autónomos ante Dios y ante nosotros mismos es el desafío....

Por ejemplo: Los sacramentos, ¿porqué comulgo?, ¿porqué está bueno comulgar? ¿porqué me lo dijo mi mamá? Está todo bien, dónde está el encuentro si yo no puedo profundizar porqué comulgo. Ser catequista es ser eco de Dios, de qué nos salvó Jesús, como para que anunciemos su salvación, de qué nos salvó ¿ repetir los que está en el evangelio? Si no hay procesos de profundización, los procesos de interpretación son muy baratos, entonces recuperar el espacio de la pregunta sin miedo a preguntar, sin miedo a la pregunta que me haga el otro y me haga temblar y no sepa qué decir y le tenga que decir tal vez no sé, pensemos juntos...déjame pensar. Hay que enfrentar este acontecimiento.

¿Quién es este hombre para que yo lo siga? Hasta que no nos acerquemos 'al hombre' no nos vamos a encontrar con Él. Este pibe va a poder entender que alguien vale la pena seguir, cuando se trascienda un poco, cuando se trascienda la humanidad. Si no atravieso la humanidad, que eligió Jesucristo para revelar al Padre, no podré encontrarme con el Padre, ese camino, el de la inimaginable comprensión del prójimo es el que nos llevará a la comprensión de sí, de Dios y del mundo.

Anexo

TALLER N° 13

El presente texto es un extracto de la clase 11 de la Diplomatura Superior en Currículum en Contexto de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

La utilizaremos para reflexionar en torno del sujeto adolescente y sus representaciones sociales.

Notas sobre las identidades juveniles

La **delimitación de la categoría social** a partir de su transcurrir por un ciclo vital se define **en relación con una etapa futura**; es decir, con referencia a una trayectoria esperada o deseable hacia la vida adulta. De alguna manera y aunque hoy se reconozca la especificidad de la vida adolescente o juvenil, sobre esta perspectiva sigue pesando la idea de **ciclo de preparación y de transición**: de cómo se atraviese dicha transición dependerá, en gran medida, el desarrollo de la vida adulta.

¿Cuáles son los rasgos a partir de los cuáles es posible organizar el análisis de la problemática de la **identidad social** de este grupo? Caben dos notas más para atender a este interrogante: **identidad juvenil y trabajo e identidad juvenil y educación**.

Hacia **finales de los años 80**, se señalaba el **impacto** que tenía sobre la configuración de la juventud el **incremento del desempleo**, particularmente entre los jóvenes de 19 a 24 años, sumado al fenómeno del subempleo o empleo en condiciones precarias, y el peso de **las categorías juveniles** en la descripción del mapa de la precariedad laboral. (**Braslavsky**, 1986; (**Mekler**, 1992).

Los mismos estudios señalan que el ingreso al mercado de trabajo asumía la forma de una **transición laboral** diferenciada según los orígenes sociales de los jóvenes. Ambos autores muestran la existencia, en términos esquemáticos, de tres etapas: una de *trabajo infanto-adolescente*, en tanto actividad complementaria a las familiares; una segunda etapa de *empleo juvenil*, en el segmento del mercado no formal — changas, trabajos de cadete, peones de construcción, aprendices en pequeños talleres de servicios diversos— caracterizado por la inestabilidad, la precariedad contractual, la baja calificación. Para algunos sectores sociales, clases medias baja, que continúan inscriptas en el mercado formal, estos trabajos constituyen un "puente" hacia empleos más formalizados e integrados funcionalmente en una estrategia de aprendizaje laboral. Para los sectores populares, en cambio, se erigen en un destino. Finalmente, para quienes se encuentran en los estratos más altos de la pirámide social puede contabilizarse una tercera etapa de ingreso a un empleo estable, con mayores posibilidades de éxito.

Ahora bien, las perspectivas de ingreso de un joven **al mercado de trabajo** —de **inclusión o exclusión**— influyen en el modo de configuración de su **identidad**. El hecho de que el veredicto del mercado de trabajo sobre la trayectoria futura tenga hoy un peso mucho más dramático que hace treinta años es una de las características más

marcadas en esta época.

La relación entre **identidad juvenil y educación** es de una complejidad diferente y complementaria que la relación entre juventud y mercado. El sistema educativo introduce al individuo en uno de los múltiples sistemas clasificatorios de los que hablaba Bourdieu. Asimismo, la permanencia y el tipo de recorrido que realice lo implica en un sistema de producción de sentidos y de reconocimiento y legitimación de **capital cultural** y de **trayectorias futuras**. Por ejemplo, la salida temprana del sistema educativo se asocia con trayectorias sociales más o menos determinadas y es, en este sentido, que se puede hablar de una complementariedad entre trayectorias educativas y trayectorias laborales.

Por otra parte, la relación con la escuela participa de un **imaginario valorativo**. La señalada heterogeneidad de la juventud influye en la valoración del vínculo con la educación. En todos los casos, esta relación parece estar influida por lo que se ha denominado "la pérdida de la promesa". Esta expresión se refiere al hecho de que la escuela para amplios sectores sociales ha dejado de ser una promesa de ascenso o al menos de estabilidad social, así como una instancia de acceso reconocido a ámbitos culturales valorados como legítimos y deseables, frente a la cual una cuota variable de sacrificio siempre terminaría por ser recompensada (**Urresti**, 1999).

La **juventud de las clases medias** al no ver concretadas las promesas tiende a desacralizar la imagen que tradicionalmente tuvo de la educación. Al mismo tiempo, para estos sectores la educación sigue siendo un factor diferencial y la inversión educativa todavía sigue teniendo buena rentabilidad. Por eso existe entre los jóvenes de los sectores medios una presión familiar sobre la escolarización. Por su parte, para la **juventud de los sectores populares** la escuela está estrechamente ligada con la producción de ingresos: si la escuela no proporciona una mejor perspectiva para la provisión de dinero a mediano o a largo plazo, el esfuerzo educativo implica una pérdida de rentabilidad de la inversión familiar. Esto, a su vez, puede explicar una baja en la presión familiar por la asistencia a la escuela. Además, existen diferencias entre la presión ejercida sobre la mujer, quien aparece visualizada en tareas ligadas con el cuidado del hogar. Finalmente, para los sectores populares, la inversión en educación tiende a verse como una estrategia de la economía familiar, en el marco de la cual el apoyo a la educación de uno de los hijos implica un compromiso a futuro del elegido con el resto de sus hermanos. Para la **juventud de las clases altas**, el tema educativo parece implicar menor preocupación. Para ellos su sentido es el de la formación del carácter (en la acepción más tradicional del término) y la educación secundaria y superior parecen funcionar como un lugar de búsqueda y consolidación de relaciones sociofamiliares.

Hoy más que nunca se abre la pregunta acerca de cuál es el lugar que la sociedad les brinda a los jóvenes de diferentes sectores sociales para llevar a cabo el pasaje de la niñez a la adultez, para construir sus identidades, para concretar los rituales de iniciación e ingreso al mundo de los adultos. Como vimos anteriormente, a partir del proceso que se abre con la modernidad la escuela se ofrece como alternativa de paso de la niñez a la condición adulta. Pero, paradójicamente, pareciera que en la

actualidad los jóvenes no saben en qué se los iniciará. Algunos no tienen garantías en cuanto al lugar que habrán de ocupar entre los mayores y entre los pares. Y son muchos los que entrevén el futuro teñido de la amenaza inquietante del desempleo. En este contexto, se hace necesario pensar en las dificultades de los jóvenes para transitar los procesos de construcción de su subjetividad y de sus identidades. En el apartado que sigue, brindamos algunas claves para pensar esos procesos.

El joven adolescente, un sujeto en constitución

Bandas de jóvenes, fanáticos del rock o del fútbol, pibes chorros, bailaneros, hackers, fanáticos de las computadoras, militantes del boleto estudiantil, drogadictos, anoréxicas, lolitas, estudiantes con uniforme, estudiantes con guardapolvo, estudiantes. Seguramente, no nos alcanzan las categorías para nombrarlos y nombrarlas. Se trata de nombres que dan cuenta de que todos y cada uno de ellos se encuentran atravesando un "**drama subjetivo**" del que intentaremos dar cuenta en este apartado.

Trocamos, entonces, todos esos nombres, por otro: **personajes de un drama subjetivo**, ya que los primeros dan a pensar que se trata de sujetos cuyo destino ya está jugado, es decir, "son" aquello que los nombra; mientras que la palabra **drama** da cuenta de vicisitudes por las que está atravesando **un sujeto que está en vías de constitución**, que está "**ensayando**" cómo procurarse un lugar desde el cual pararse para afrontar el mundo de los adultos. Enfatizamos esta idea de ensayos que refieren al drama subjetivo que se está jugando. Ensayos que le permiten al sujeto entrar y salir de ese mundo hasta que se pueda instalar "de verdad". Esto es, hasta poder **sostener en términos propios** la escena del mundo, asumiendo y afrontando las consecuencias de sus actos.

Ahora bien, sostener en términos propios la escena del mundo requiere de un **deseo propio** que a su vez la sostenga, lo que también constituye algo por conquistar, para lo cual los ensayos —que implican transitar por los deseos diversos de otros, adultos y pares—, son una condición necesaria. Detrás de la joven deportista o modelo afamada, la joven actriz, el joven especialista en sistemas de computación, los cuerpos tatuados, los rostros cubiertos de aros en lugares que despiertan asombro, miedo, risas o rechazo se vislumbra un deseo por conquistar para, a partir de él, afrontar la escena del mundo, lo que nos convoca a considerar con toda la seriedad del caso los así llamados ensayos, más aún cuando la situación se presenta bordeando ciertos límites tolerables para la mirada del adulto.

La **adolescencia** de la modernidad es el tránsito hacia la identidad, es esa instancia en que la sociedad le da al sujeto un **tiempo de gracia a partir de la pubertad y hasta los 18 años**. Conlleva una gradualidad que se expresa en la posibilidad de acceder al voto, luego a ser propietario de un bien, a poder conducir un auto. Si se van estableciendo fechas, es porque se sabe que es necesaria una gradación para la entrada al mundo adulto. Resulta ser un período de transición que cada vez se amplía más para algunos sectores. La creación y extensión de la escuela secundaria, como vimos, da cuenta de ello.

En términos subjetivos, significa que aquello que era en la infancia ubicarse en la estructura, con una escena propia, con una novela familiar propia, en el marco protegido del juego sostenido por un adulto, ahora es

poner en acto la estructura, es decir, salir del juego para entrar en la realidad. Pero como venimos diciendo, esto requiere de una gradualidad y de un proceso que al comienzo describimos como drama subjetivo, en el que acontecen los sucesivos ensayos.

También aquí hay que **apostar a una asimetría con el adulto**, ya que la puesta en acto demasiado temprana de la estructura implica que el sujeto no puede asumir aún las consecuencias de su propio acto. Esto requiere también de espacios protegidos, que pasan por no abandonar dicha asimetría, lo que implica entender que estamos cada vez más frente a un sujeto que anticipadamente pone en acto su estructura, es decir, su personaje en una escena real. **La asimetría implica no olvidar que allí está jugado un personaje.**

La **adolescencia como hecho de discurso da cuenta de esta asimetría** necesaria. Diferentes discursos reconocen que se trata de un sujeto "en tránsito".

En todos los discursos se deja escuchar la necesidad de la presencia de adultos que acompañen el **tránsito hacia una identidad propia** que para el sujeto, desde la perspectiva del psicoanálisis, se construye a partir de un proceso complejo de diferentes y sucesivas **identificaciones**.

Aceptar esto tiene como efecto aceptar que el adolescente **no goza aún de verdadera independencia**, ya que se trata de una época en que estas sucesivas identificaciones se desenvuelven mientras se produce un **pasaje del ámbito privado endogámico a la exogamia de lo público**. Es un pasaje complejo y doloroso que requiere de acompañamiento por parte de adultos. Es el pasaje de los primeros adultos de referencia que cumplen la función paterna a otros alternativos, a espacios de referencia y pertenencia representados por diferentes instituciones que apuntalan este proceso de constitución por fuera del espacio familiar o más íntimo.

Podríamos **intentar comprender la adolescencia como un problema de identificaciones** en plural. Decíamos que se trata de una especie de muda. Las viejas identificaciones caen como las viejas plumas para que crezcan otras.

El joven ante la palabra y ante el adulto: una relación ambigua

En este apartado, realizamos algunos aportes que —pensamos— permiten entender la **relación particular de los jóvenes adolescentes con la palabra**, para acercar alguna caracterización sobre la **posición de asimetría con los adultos** a la que convoca esta edad de la vida.

La relación con la palabra en la adolescencia es **ambigua**, lo que se traduce en **dificultades para asumir la palabra propia** y da cuenta de **una forma autónoma débil**.

Cuando la respuesta del adulto es **redoblar la consistencia**, la **respuesta** del **adolescente** suele ser **más violenta**.

En efecto, un adulto que **muestra inconsistencia da lugar a que el adolescente pueda encontrar allí un lugar** donde alojarse.

Dice Winnicott que **nuestro papel es afrontar**, lo cual da por sobreentendido que **no se trata de soportar pasivamente ni de reprimir ciegamente**

No combatir sino acompañar.

En el acompañamiento hay lugar para el sujeto.

Hoy en día los jóvenes no buscan tanto la promoción social como una razón para vivir